

Por qué duele el amor

De la misma autora

La salvación del alma moderna. Terapia, emociones y la cultura de la autoayuda, Buenos Aires/Madrid, Katz, 2010

El consumo de la utopía romántica. El amor y las contradicciones culturales del capitalismo, Buenos Aires/Madrid, Katz, 2009

Intimididades congeladas. Las emociones en el capitalismo, Buenos Aires, Katz, 2007

Oprah Winfrey and the glamour of misery: An essay on popular culture, Nueva York, 2003

The culture of capitalism, Jerusalén, 2002

Por qué duele el amor ha sido publicado: en alemán, *Warum Liebe weh tut*, por Suhrkamp Verlag, Berlín, 2012; en inglés, *Why Love Hurts*, por Polity Press, Cambridge, RU, 2012, y en francés, *Pourquoi l'amour fait mal*, por Éd. du Seuil, París, 2012.

Están en preparación ediciones en portugués (Zahar), italiano (Il Mulino), coreano (Dolbegae), croata (Planetopija), turco (Jaguar) y hebreo (Hakibbutz Hameuchad).

Por qué duele el amor

Una explicación sociológica

Eva Illouz

Traducido por María Victoria Rodil

Serie Ensayos



Primera edición, 2012

© Katz Editores
Benjamín Matienzo 1831, 10° D
1426-Buenos Aires
Calle del Barco 40, 3° D
28004-Madrid
www.katzeditores.com – info@katzeditores.com

© Capital Intelectual S.A.
Paraguay 1535 (1061), Buenos Aires, Argentina
Teléfono: (+54 11) 4872-1300 – Telefax: (+54 11) 4872-1329
www.editorialcapin.com.ar – info@capin.com.ar

© Suhrkamp Verlag Berlin 2011
All rights reserved.

Título de la edición original: *Why Love Hurts. A Sociological Explanation*

ISBN Argentina: 978-987-1566-69-3
ISBN España: 978-84-92946-47-1

1. Ensayo sociológico. I. Rodil, María Victoria, trad. II. Título
CDD 301

El contenido intelectual de esta obra se encuentra protegido por diversas leyes y tratados internacionales que prohíben la reproducción íntegra o extractada, realizada por cualquier procedimiento, que no cuente con la autorización expresa del editor.

Diseño de colección: Pablo Salomone y Maru Hiriart

Impreso en la Argentina por Talleres Gráficos Artesud

Hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Índice

1. Introducción: El tormento del amor 9
 2. La gran transformación del amor o el surgimiento de los mercados matrimoniales 31
 3. El miedo al compromiso y la nueva arquitectura de las elecciones amorosas 85
 4. La demanda de reconocimiento: El amor y la vulnerabilidad del yo 147
 5. Amor, razón, ironía 205
 6. De la imaginación romántica a la decepción 259
 7. Epílogo 309
- Notas 323

Léame la virgen inflamada en presencia de su prometido, y el sencillo adolescente que sufre por vez primera las angustias amorosas. Quiero que algún joven, herido por la misma flecha que yo llevo clavada, reconozca, leyéndome, las señales del fuego que le consume, y tras larga admiración exclame: “¿Por dónde este poeta ha penetrado y descubierto mis ocultos dolores?”

Ovidio, *Amores*

1

Introducción

El tormento del amor

Pero el éxtasis amoroso no suele ser frecuente. Por cada experiencia amorosa positiva en nuestros días, por cada breve período de enriquecimiento, encontramos diez experiencias amorosas destructivas, períodos de “postración” post-amorosa de mucha mayor duración y que a menudo llevan a la destrucción del individuo o, por lo menos, a un cinismo emocional que dificulta o hace imposible volver a amar de nuevo. ¿Por qué los acontecimientos deben seguir este curso, si en realidad nada de esto es inherente al proceso amoroso propiamente dicho?

Shulamith Firestone, *La dialéctica del sexo*¹

La novela *Cumbres borrascosas* (1847) pertenece a una larga tradición literaria que representa el amor como un sentimiento de dolor atroz.² Entre Heathcliff y Catherine, sus tristemente célebres protagonistas, nace un amor intenso mien-

tras van creciendo juntos, pero al final Catherine decide casarse con Edgar Linton, un candidato más adecuado en términos sociales. Humillado al escuchar por accidente cuando ella menciona que casarse con él la degradaría, Heathcliff se escapa. Catherine lo sale a buscar por el campo y, al no encontrarlo, se enferma tanto que queda al borde de la muerte.

En un tono mucho más irónico, la novela *Madame Bovary* (1856) describe el matrimonio infeliz de una mujer con un médico rural generoso pero mediocre, que no puede satisfacer las fantasías románticas ni las aspiraciones sociales de su mujer. Emma Bovary, el personaje principal, cree haber encontrado el héroe romántico con el que tantas veces soñó y sobre el que tantas veces leyó en la figura de Rodolfo Boulanger, un terrateniente de aire gallardo y elegante. Tras un amorío que dura tres años, deciden fugarse juntos, pero cuando llega el día indicado, Emma recibe una carta de Rodolfo en la que le avisa que se irá sin cumplir su promesa. En este punto, el narrador deja a un lado su tono irónico habitual para describir con compasión los sentimientos románticos de la heroína y su sufrimiento:

Emma, apoyada en el vano de la buhardilla, releía la carta con risas de cólera. Pero cuanta mayor atención ponía en ello, más se confundían sus ideas. Lo volvía a ver, lo escuchaba, lo estrechaba con los dos brazos; y los latidos del corazón, que la golpeaban bajo el pecho como grandes golpes de ariete, se aceleraban sin parar, a intervalos desiguales. Miraba a su alrededor con el deseo de que se abriese la tierra. ¿Por qué no acabar de una vez? ¿Quién se lo impedía? Era libre. Y se adelantó, miró al pavimento diciéndose:

—¡Vamos! ¡Vamos!³

Si lo juzgamos en función de nuestros propios parámetros, el sufrimiento de Catherine y Emma parece exagerado, pero aun así nos resulta inteligible. No obstante, como se pretende demostrar en el presente trabajo, el tormento que atraviesan estas dos mujeres a causa del amor ha cambiado de contenido, de color y de textura. En principio, la oposición entre la sociedad y el amor que cada una de ellas encarna en dicho sufrimiento ya no resulta pertinente en las sociedades actuales. De hecho, hoy en día Catherine y Emma no tendrían que

enfrentar prácticamente ningún obstáculo económico o normativo que les impidiera elegir como primera y única opción a su ser amado. Es más, nuestro sentido actual de la adecuación nos impulsaría a seguir los dictados del corazón, no del entorno social. En segundo lugar, tanto Catherine con sus dudas como Emma con su matrimonio desapasionado tendrían a su disposición toda una batería de especialistas en psicoterapia, terapia de pareja, derecho de familia y mediación que acudirían al rescate, se apropiarían de los dilemas más privados de estas mujeres vacilantes o aburridas y emitirían juicio sobre ellos. A falta de la orientación brindada por esos especialistas (o en paralelo con ella), una mujer contemporánea que tuviera tales problemas compartiría el secreto de su amor con otras personas, que probablemente serían sus amigas íntimas o, como mínimo, alguna amistad anónima forjada en Internet, lo que atenuaría de modo considerable la soledad de su pasión. Entre el deseo y la desesperanza circularía un caudal voluminoso de palabras, consejos y autorreflexiones. En efecto, el equivalente actual de Catherine o Emma sería una mujer que pasa muchísimo tiempo cavilando y hablando sobre ese sufrimiento, y que seguramente encuentra las causas en algún trauma atravesado por ella misma o por su ser amado durante la infancia. Si alguna de las dos hubiera vivido en la sociedad actual, no se habría vanagloriado de experimentar ese dolor, sino de haberlo superado mediante un arsenal de técnicas de autoayuda. En efecto, el sufrimiento amoroso genera en la actualidad una cantidad casi infinita de material explicativo, cuya meta es comprender el fenómeno, pero también extirpar sus causas. Nuestro repertorio cultural ya no incluye la posibilidad de morir, suicidarse o fugarse a un monasterio por amor. Ahora bien, esto no quiere decir que las personas de la “posmodernidad” o la “modernidad tardía” desconozcamos los tormentos románticos. Es posible incluso que sepamos más del tema que nuestros antecesores, pero lo cierto es que la organización social del sufrimiento amoroso parece haberse modificado desde lo más profundo. En este libro se pretende explicar la naturaleza de tal transformación mediante un análisis de los cambios atravesados por tres aspectos distintos y fundamentales del yo: la voluntad (cómo queremos algo), el reconocimiento (cómo construimos nuestro sentido del valor propio) y el deseo (qué deseamos y cómo lo deseamos). A decir verdad, son pocas las personas de nuestra época que se hayan visto exentas de los tormentos del amor y las relaciones íntimas. Éstos pueden adquirir diversas formas,